

Curso Anual 2025

Hechos de discurso

Gabriel Levy

Sexto encuentro 13/09

A cargo de Marcela Varela

Laura Bosco: Hola, buenos días. Los vuelvo a saludar a todos. Voy a empezar, voy a repetir un poco lo que estaba diciendo porque creo que no escucharon nada, ¿verdad? Okey. Bueno, les decía que quería adelantar un poco el calendario que vamos a tener de acá a fin de año, algunas cuestiones, digamos, para poder ir agendando y que sea todo un poco más participativo, ¿no? y que podamos difundir con mucho tiempo las actividades, porque realmente vamos a tener unas cuantas cosas para trabajar, unas cuantas ocasiones para trabajar.

Les decía que el sábado que viene vamos a tener la reunión de “Estudios y razones en la enseñanza de Jacques Lacan” y que la clase va a estar a cargo de Carolina Costas, que va a hablar sobre la transferencia en la psicosis. Y el cuarto sábado de septiembre vamos a tener la reunión del seminario “Sobre el síntoma” y en esa ocasión vamos a trabajar sobre el escrito “La instancia de la letra”, así que anoten para ir leyéndolo y que podamos hacer realmente un trabajo de seminario, que haya muchos comentarios, y esa reunión va a estar a cargo de Sebastián Bartel, Florencia Metallo y mía, o sea, Laura Bosco.

Después les quería contar que, en octubre, además de las reuniones que vamos a tener, tanto del curso como del seminario, tenemos dos actividades que quería que vayan anotando. Son los adelantos de octubre. Así que una va a ser el lunes 6 de octubre, que vamos a presentar, en Rosario esta publicación que es *Estudios y Razones en la enseñanza de Jacques Lacan 2023*, que fue el trabajo que hicimos sobre *El seminario: La angustia*, y ese día la presentación va a estar a cargo de Silvia Conía, Gabriel Levy y Ana Santillán. Y la otra, también en octubre vamos a tener —o eso ya algunos están como más al tanto porque ya están trabajando sobre eso y sobre las presentaciones—, que son las jornadas de Temáticos. Van a ser el 17 y el 18 de octubre. Esperamos que todos puedan

venir acá a la sede y también que amplíen la invitación a muchas personas, ya que va a ser una actividad que siempre en general convoca bastante concurrencia, pero igualmente... Sí, es abierto.

Bueno, ya vamos a pasar toda la información sobre la inscripción y cómo la hacemos anualmente. Eso por lo menos hasta ahora, después las clases y todo eso de octubre las vamos a ir adelantando en su debido momento. Bueno, era solo eso, invitarlos y que podamos participar todos.

Marcela Varela: Buenos días. Hace un tiempo que no nos encontramos aquí en el curso “Hechos de discurso”. La última reunión fue en julio, el 12 de julio. Es una reunión que está desgrabada y editada, creo que ya ha circulado por el chat y, si no, la pueden pedir a la secretaría de Colegio.

En esa reunión, si ustedes recuerdan, escuchamos un corte. Gabriel Levy hizo un corte. Después de un corte, pasan cosas —veremos qué en esta oportunidad—. Gabriel hizo un corte y dio algunas razones: cuestiones de la orientación, dijo, y también el retorno, el ida y vuelta respecto de los participantes, de cada uno de los que participamos en el curso. Ese corte está nombrado como tomar como referencia *El seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante*, es su título, de 1971. Es el seminario siguiente a *El seminario 17* —obviamente después del 17 viene el 18—, con el que estuvimos un tiempito largo y seguramente siempre habrá más vueltas que dar.

Con algunos colegas hemos estado trabajando, leyendo, conversando, discutiendo algunas cosas en una búsqueda de referencias, en una búsqueda también respecto de los archivos de las actividades de Colegio Estudios Analíticos. Quizás, hoy también tengamos oportunidad o si se nos presenta el modo, si encontramos el modo de que esa conversación también tenga lugar aquí hoy y extensiva, digamos, a todos los que estamos aquí presentes y a todos los que están en el *Zoom* también. A ver, dale, ahí está Claudia.

Es el momento, justamente, el momento de comentarios. Yo les pido, yo a veces chusmeo ahí con Sebastián y noto que en el horario del mediodía se van muchos de los del *Zoom*, entiendo que es un horario complicado, pero en la medida de lo posible hagan el esfuerzo para escuchar y para participar en ese momento. Es el momento de conocernos, pero también de plantear algunas preguntas,

algunos comentarios, que no sé necesariamente si los podremos responder o no, pero sí es seguro que se pierden lo mejor los que se van a las 12h. No sé, pero bueno. Realmente, no lo digo como chiste. Digo, si alguna cuestión hay es el hecho de que se arme alguna conversación, incluso algún debate, por decirlo de alguna manera. También es el momento en donde suelen resonar algunos temas, que después pasan a ser temas de los Temáticos o de los agrupamientos o de investigaciones. Así que espero que, con el grupo de colegas y con todos los que estamos, podamos armar un poco esa conversación. Yo no me tomé, no sé... Voy a intentar terminar un poquito antes para dar más lugar a eso, pero no lo prometo. Ese formar parte de ese grupo de colegas y tomar a cargo esta reunión del curso, agradezco a Gabriel Levy este corte y este nuevo aire y este nuevo seminario.

Yo me voy a dedicar en el día de hoy, en este rato, en principio, al título del seminario: *De un discurso que no fuera del semblante*. Lo vamos a escuchar muchas veces. Lacan se dedica y dedica el primer capítulo a la introducción del título del seminario. Pocas veces, Lacan en sus seminarios le dedica un capítulo a la introducción del título del seminario, es decir que evidentemente es necesario. Es un título al cual también llama "fórmula", Lacan, y dice que es el título, el enunciado, la fórmula que le permite proseguir sus enunciados. Ya estamos en la continuación de *El seminario 17*.

¿Qué sucede con este término "semblante"? En principio, que, si recorremos al menos los títulos de los seminarios, es un seminario en donde en su título aparece una palabra, al menos una palabra "semblante", que no es la que más ha sonado hasta *El seminario 18*, ni la podemos ubicar antes del 18 como una noción o un concepto en la enseñanza de Lacan. Sí está, sí está presente, sí tenemos las formas y los puntos que Gabriel, en la clase de julio, ha ido situando respecto de eso que llamamos la forma regrediente, es decir, cómo se va gestando de alguna manera esta palabrita "semblante", pero la verdad que en los seminarios anteriores al 18 es una palabra nueva, aparece ahí en el título.

Es una palabra que nos causa determinados deslizamientos, ¿por qué? En principio, porque tenemos que hacer alguna aclaración respecto de las lenguas. Digamos, nuestra lengua castellana, española, argentina, digamos, en todas esas derivaciones tenemos que despejar mínimamente qué cosas no vamos a

entender como semblante respecto de *El seminario 18* y del modo en el que Lacan lo va a ir definiendo. En la lengua francesa también tienen ese problema, digamos, en la lengua francesa no se han ahorrado de hacer ese trabajo de acercamiento a cómo definir y qué quiere decir y qué es semblante en el seminario, en la enseñanza de Lacan, en lo que va cercando de alguna manera con ese término.

De hecho, tenemos una anécdota que nos brinda Miller, cuenta la anécdota que, en realidad, Lacan escuchó de boca de la nieta, es decir, de la hija de Miller, que en determinado momento decía "¿Es de verdad o es de semblante?", por ejemplo. Eso nos da una idea de cuál es el uso y la acepción, al menos, usual, digamos, cotidiana en la lengua francesa. Miller lo que dice es que Lacan atrapó esa palabra para otro uso y para otra acepción. Ya que tampoco nos sirve la nieta de Lacan para cercarnos a esa idea. Lacan mismo con este capítulo, primer capítulo, primera reunión, primera clase de su seminario, se ve necesitado de alguna manera de ir desglosando el título del seminario. Ahora vamos a ver cómo lo desglosa porque es un título al cual, en principio, Lacan le hace cierta escansión, ¿sí? Lo toma en cierta escansión.

¿Qué pensamos nosotros cuando pensamos o cuando decimos "semblante" en el uso cotidiano y en nuestra lengua? En principio, en el rostro, en la cara, en el aspecto, el semblante, "de mal semblante", "se levantó de mal semblante", "de buen semblante", es decir, que transmite algo respecto del estado de ánimo. Bueno, no. Por ahí, no.

Está el término "semblanza" también, que es un término que a mí me gusta mucho, cuando se hacen las semblanzas de los escritores o de los directores de película o de los personajes célebres. Entonces es un bosquejo, esa palabra "bosquejo" nos va cercando, pero es un bosquejo biográfico, en general, la semblanza utiliza los datos biográficos más las obras o determinado anecdotario de la vida, va ahí ensamblándose de alguna manera datos biográficos, modo de actuar y modo de vida de algún personaje. Pero tampoco nos convence del todo el término "semblanza", es decir que vamos a estar ante un uso y una acepción nueva del término "semblante" en Lacan.

Vamos a mantenerlo en suspenso, ¿sí?, porque tenemos algunas definiciones y, de hecho, yo elegí algunas. Vamos a adelantar, son definiciones que también están en la clase de Gabriel Levy, en principio, simplemente para adelantarla, “semblante consiste en hacer creer que hay algo allí donde no hay, en lo que parece ser”. Damos determinadas definiciones para ir acercándonos, pero es conveniente mantener el título y esta palabra “semblante”, de alguna manera, palpitante para ir acercándonos.

Vieron que, en algún momento en el seminario, si ya se pusieron a leerlo en estos dos meses, en algún momento parece ser que le había llegado a Lacan la pregunta, por parte de la audiencia, de su asistencia, que circulaba que era “¿A dónde quiere llegar?”. Lacan dice, “Más que a dónde quiero llegar, la cuestión es de dónde parto”. Ahí ya nos vamos metiendo en la importancia, que, al menos, va a tener en el modo que yo pensé para esta ocasión, esta cuestión de las preguntas y respuestas, de hacer la pregunta adecuadamente para obtener veremos qué respuesta. La pregunta no es tanto a dónde quiere llegar, sino de dónde parte, y parte del título. Es gracioso porque inmediatamente que Lacan se refiere a que le ha llegado esta cuestión de a dónde quiere llegar, lo que inmediatamente dice es si se escucha bien en el fondo de la sala. Es decir que ya ahí vamos entrando también en un modo de decir, bueno, “¿Dónde quiere llegar? ¿Se escucha bien en el fondo de la sala?” ¿Se escucha bien, Sebastián, en el fondo de la sala? Es decir, ya hay una agudeza, digamos, en la respuesta a esa pregunta. Exactamente eso, una agudeza en la respuesta a esa pregunta.

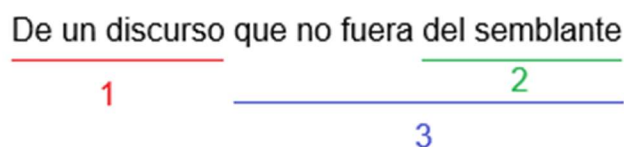
Para tener un pantallazo general y simplemente para que tengamos, en ese pantallazo, los distintos modos en que habla de semblante Lacan en el capítulo uno y parte del capítulo dos, simplemente se los leo rápidamente. Es un pantallazo, un pantallazo quiero decir los distintos modos en que va cercando la palabra “semblante”. Entonces habla del semblante como término, como palabra, como noción, como categoría —que después, si tenemos un minutito, vamos a explayarnos en los comentarios acerca de eso—, como categoría en el camino de lo simbólico a lo real, el semblante como nivel, el semblante como lugar en los discursos, el semblante paradoja del semblante, las figuras del semblante —en relación al trueno y después, si tenemos tiempo, vamos a hacer mención a otras—, la función del semblante —que esta definición de semblante

consiste en hacer creer que hay algo allí donde no hay, es la función del semblante—, la posición de semblante —no hay otra posición sostenible respecto del goce que la del semblante.

Ustedes recuerdan que sustituye los lugares de los discursos, semblante va al lugar del agente y el lugar de arriba a la derecha es el lugar del goce. Entonces, no hay otra posición que la del semblante respecto del goce, al menos como lectura de los discursos—, el alcance del semblante, que es que concierne a una economía de goce, los efectos del lenguaje van al lugar del semblante, la operación del semblante y el estatuto del semblante. Bueno, en todos esos son los modos. Simplemente lo digo, la introducción, evidentemente, al menos, vamos a decir así, de la noción o de la categoría de semblante, no solamente que irrumpe en el título del seminario, sino que también de alguna manera incide en las cuestiones clínicas, digamos, en cómo considerar algunas cuestiones clínicas.

Gabriel la vez pasada también aludía a una homofonía respecto de semblante que era “sentido blanco”, aludiendo a un vacío, que el semblante va a un lugar blanco, es en torno a un vacío. Son formas de ir cercándolo. Se los mencionaba por eso, para que tengamos una noción de la amplitud, exactamente.

Les decía que Lacan toma ese título, le es necesario introducir ese título en la primera clase y hace escansiones. Primer renglón de la clase uno de un discurso, las escansiones son: de un discurso, del semblante —otra—, que no fuera el semblante, la tercera cuestión. Vamos a ir rápidamente a pasar por esto.



De un discurso, primer renglón de la clase, y dice, "De un discurso. Me detengo. No se trata del mío". ¿En qué nos introduce inmediatamente ahí Lacan? En algo que nosotros ya venimos considerando desde *El seminario 17*, que es el término “discurso”, y los aparatos de discurso y los matemas del discurso y los cuatro discursos. ¿Qué podemos decir de esto “de un discurso y no se trata del mío”?

El discurso, por definición, sus cuatro lugares, sus cuatro términos, sus emplazamientos, el discurso no se sitúa a partir de un sujeto. Lacan dice, "de un discurso, no se trata del mío". Un discurso no se ubica, no se sitúa a partir de un sujeto. Este es un vuelco importante que ha dado ya en años anteriores entre el término "sujeto" y el término "discurso". El discurso no se sitúa a partir de un sujeto, más vale un sujeto está determinado por un discurso y ocupa un lugar en los discursos según los emplazamientos, el sujeto ahí lo encontramos en distintos lugares. El discurso se funda en una estructura. Y a ese sujeto siempre lo vamos a encontrar ahí dividido y alienado como uno de los términos del discurso.

Entonces, "de un discurso", ya enlazamos con *El seminario 17* bajo el término "discurso", y Lacan dice que también este título es una referencia. Circula otra traducción, inclusive circuló otra traducción hasta hace poco, que es "De un discurso que", en algunos casos, es "Un discurso que no sea de la apariencia" o "Un discurso que no fuera de la apariencia". La palabra "apariencia" también nos es bastante afín, pero no nos satisface del todo, digamos, no nos ahorra el trabajo, pero sí nos acerca a alguna cuestión. Puntualmente, ¿qué dice en primera instancia de esta fórmula y esta referencia "de un discurso que no fuera del semblante"? Porque se ve que estaban todos medio, más que nosotros, digamos, medio, ahí, como diciendo, ¿y esto de qué se trata? Según lo que el mismo Lacan dice respecto de lo que se le llegaba de la audiencia. De hecho, habla de una presión de esa audiencia, de la presencia de esa audiencia, que era bastante numerosa, evidentemente. Lo que dice, en principio, es que el título es un hecho de discurso y que es un hecho decirlo. Es un hecho de discurso, es decir que las cosas no empiezan por la comprensión, sino es el hecho, es un hecho de discurso, es un hecho decirlo. Inclusive hace una alusión bastante, estamos en 1971, muy cerquita de todas las consecuencias del Mayo francés del 68, inclusive dirige algo muy contundente respecto de toda esa audiencia, de alguna manera, dice que probablemente en algunos casos estén atrapados en el discurso universitario y que este título es un hecho discurso que posibilita hacer otra cosa. ¿Qué quiere decir que posibilita hacer otra cosa o que está en eso? Dice, y esto nos interesa y mucho, me parece, a todos, dice: "Que alguien a partir del discurso analítico se ubique con respecto a ustedes en la posición del

analizante”. Entiendo que nos interesa, ¿sí? Eso es como consecuencia de un hecho de discurso.

¿Va hasta ahí? ¿Sí? Bien, segunda cuestión. Dice, “punto del semblante”. La toma así. Lacan mismo dice, ¿qué quiere decir en el enunciado del título de este año? Del semblante. Aborda ese “del semblante” inicia diciendo que cómo continuaría, ¿del semblante de discurso? No. Del semblante discurso, no. Decir “semblante del discurso”, recordemos, semblante consiste en hacer creer que hay algo allí donde no hay. Al menos está en todos los términos castellano. Entonces semblante de discurso, no, sería decir de alguna manera que hay una coincidencia entre las palabras y las cosas. Eso tiene un lugar en el seminario bajo determinado nombre, que es la posición nominalista, y dice, eso sería insostenible en relación a la experiencia analítica. Es decir, los nombres, no vamos a tomar la posición, si en la experiencia analítica es insostenible que consideremos la coincidencia de las palabras con las cosas, eso quiere decir que la palabra tiene otro valor y que, por ejemplo, los nombres son semblantes. Los nombres, las palabras, los nombres propios, pero inclusive las palabras, son semblantes.

Aquí voy a otra cuestión, yo les decía, me voy a dedicar un poquitito al título del seminario en esta primera, en este primer acercamiento, y me voy a dedicar también una primera vuelta —si sale— respecto del semblante y la verdad, el semblante y el significante. Y aquí sí les leo. No sé cuál es la página de esto. Página 13, que es donde empieza el “del semblante”. Podemos adelantar otra cosa antes de meter vernos en esto, disculpen, “de un discurso del semblante”, dice, ¿cómo podría continuar? “Del semblante de discurso”, no, ¿sí? La experiencia analítica no se trata de eso. Ustedes advierten y Lacan le da un lugar también en algún momento tendrá su conversación, quizás, “al que no fuera del semblante”. Hay una negación ahí, lo mínimo que vamos a decir para adelantar y para poder iniciar algo respecto de eso es que esa negación, de hecho, Lacan dice “vuelvan a la negación en Freud, vuelvan al comentario de Jean Hippolyte en los *Escritos*,” Respuesta al comentario de Jean Hippolyte sobre *Verneinung* de la negación”, es decir, que la negación, ¿qué es lo que indica? La existencia de lo que se niega: “que no fuera del semblante”, una negación que indica la existencia de lo que se niega. Es como el famoso ejemplo de [Intervención

inaudible]. Bien, el *Zoom* también respondió al ejemplo de no vaya a creer. Negación, la existencia a lo que se niega. Es decir, entonces el discurso es del semblante, no semblante de discurso, el discurso es de semblante. Eso es lo que nos arroja la negación.

Ahora sí, les leo de la página 13 y me voy a detener un ratito en esto. Lacan dice: "Si la experiencia analítica se ve implicada por tomar sus títulos de nobleza del mito edípico, es porque preserva lo tajante de la enunciación del oráculo". Vuelvo. "Si la experiencia analítica se ve implicada por tomar sus títulos de nobleza del mito edípico [el mito edípico sigue dando que hablar] es porque preserva [tanto la experiencia analítica como el mito edípico] lo tajante de la enunciación del oráculo y, más aún, porque la interpretación sigue siempre allí en el mismo nivel, solo es verdadera por sus consecuencias, exactamente lo mismo que el oráculo". La interpretación es verdadera por sus consecuencias, exactamente lo mismo que el oráculo. "La interpretación no se somete a la prueba de la verdad, que se zanjaría por sí o por no. Ella desencadena la verdad como tal", la interpretación desencadena la verdad como tal.

Es un párrafo que a mí me interesa mucho, ustedes vieron que el año pasado respecto de *El seminario 17* también tomé el tema de la verdad. Está la clase de "La verdad, término y lugar". Ahora le damos otra vuelta en *El seminario 18* a la verdad, en ese punto que Gabriel situó como uno un punto del programa semblante y verdad, semblante y significativo. Entonces, mito edípico, sigue dando que hablar el mito edípico. ¿Qué es lo que preserva el mito edípico y qué es lo que preserva la experiencia analítica? Lo tajante de la enunciación del oráculo. Interpretación y oráculo es un párrafo en donde va jugando con estas dos cuestiones, interpretación y oráculo, ¿en qué punto?, en que ambos desencadenan la verdad. Es verdad por sus consecuencias. En la interpretación exactamente lo mismo que el oráculo. En una época se hablaba y mucho de la interpretación oracular, no necesariamente quizás del modo, hace tiempo, se había puesto de moda el sintagma "interpretación oracular", corresponde efectivamente a algo de lo que Lacan dice en varios seminarios, digo que había como un deslizamiento y había como analistas disfrazados de pitonisa más o menos. No se trata de eso. Entonces, tenemos esa relación interpretación – oráculo. Ambos desencadenan la verdad como tal. El mito edípico. Me gustó eso

de lo tajante, lo tajante de la enunciación del oráculo. El mito edípico preserva, ¿sí? Esto también lo vamos a volver a ver mencionado, a leer mencionado el mito edípico porque las llamadas fórmulas de la sexuación o la lógica de la sexuación, digamos —hoy simplemente lo mencionamos por ahora, ya nos la veremos con eso—, la lógica de la sexuación es la forma en la que Lacan traduce el Edipo freudiano, segunda cuestión en este seminario respecto del mito edípico. Tercera cuestión respecto del mito edípico —con esto me estoy adelantando, pero simplemente para que armemos un poco de contexto— un poco más adelante en el capítulo 2 Lacan dice que hubo una necesidad del mito edípico. ¿Cuál fue para Freud la necesidad? Dice "La necesidad para designar lo real". Que lo real se encarne, ¿en qué?, que lo real se encarne en el sexual. El goce sexual, ¿cómo qué?, como imposible. "Puesto que designa el ser mítico cuyo goce propio sería el de todas las mujeres". Es decir, no estamos explicando eso. Digo, Lacan va a ir a buscar siempre ahí respecto del mito edípico para traducir en las fórmulas de la sexuación, para decir algo acerca del goce sexual, para decir algo acerca de la interpretación y la verdad, va a ir a anclar nuevamente y decir otra cosa. Va de vuelta. "La necesidad para designar lo real", digamos, ¿por qué le damos bola al mito de Edipo?, con Lacan vemos ahí que ubica la necesidad de Freud para designar lo real. Lo real se encarna, ¿en qué?, encarna —es linda la palabra—, ¿en qué?, en el goce sexual. El goce sexual, ¿cómo qué?, como imposible. Y uno dirá, ¿qué quiere decir como imposible? Mito edípico. "Puesto que designa [el mito edípico designa] al ser mítico cuyo goce propio sería el de todas las mujeres". Es una oración ambigua en cierto sentido, en algún sentido porque cuando uno lo lee así, es textual, no se sabe si el goce propio sería el de todas las mujeres o si va a gozar de todas las mujeres. Como Freud dice, ambas.

Entonces, vuelvo a la cuestión esta de interpretación y oráculo, que ambas desencadenan la verdad. ¿Qué quiere decir que desencadenan la verdad como tal?, que hay un efecto de verdad. Ese efecto de verdad, que tanto la interpretación como el oráculo, ese efecto de verdad no es semblante. ¿A qué alude? ¿A qué vuelve? ¿A qué menciona? Y de alguna manera se ríe, de otra manera no, Lacan, con la cuestión de la interpretación, el oráculo y va introduciendo la cuestión de la verdad. Estamos en el punto semblante-verdad.

Quiere decir, ¿cuál es la relación entre el semblante y verdad? Ya vamos a decir, lo que sí sabemos es que la verdad está desencadenada por la interpretación del mismo modo que por el oráculo, y los efectos de verdad no son semblante, es decir, los efectos que tiene no son semblante. Digo porque algo no es, entonces, algo no sería semblante. Por supuesto que Lacan una y otra vez menciona su famosa prosopopeya o la prosopopeya de la verdad, escrito de "La cosa freudiana...". Prosopopeya, es decir, esa figura retórica que Lacan utiliza, que se trata de prestar voz a algún personaje, alguna figura, alguna entidad o alguna noción, es decir que le presta la voz a la verdad en su prosopopeya, en la cosa freudiana, como se enuncia es "yo, la verdad, hablo". Es decir que la verdad habla. Esto es algo que Lacan menciona como la función primaria, la función primaria de la verdad, que la verdad habla, es decir, lo básico, habla, ¿sí? los síntomas, eso habla. Lacan dice, "Yo, la verdad, hablo. [Y agrega] La verdad que se enuncia como oráculo". La verdad nos concierne de alguna manera todos. En la medida que hablamos, estamos sumergidos en ese campo de la verdad. Cada uno va a una consulta inicial para ver cómo orientarse, qué hacer, si es verdad lo que cree, si no es verdad lo que cree, si está engañado en esta vida o como se diga. Digo, vamos a decirlo de lo más banalmente, pero también es cierto que no es tan banal, son las cosas de... Bueno, lo mismo se le hacía al oráculo, se iba a preguntar todas esas cosas. Lacan dice, "La verdad que se anuncia como oráculo, habla". ¿Quién habla? Dice, "Este semblante es el significante mismo". Me interesa esto de la verdad que se enuncia como oráculo, es decir, la verdad habla, ¿quién habla? Este semblante es el significante, es decir, significante, semblante.

En algún momento, por un deslizamiento que podemos tener, por eso todas las precauciones, no las precauciones, pero esto de dejar palpitante de alguna manera, ¿no?, de cómo ir acercándonos porque es una palabra que tiene... Todos tenemos un fácil deslizamiento hacia la cuestión imaginaria, que es un capítulo en esto, ya lo vamos a ver o vamos a dar un mínimo ejemplo, que es una de las cuestiones regredientes en el estadio del espejo, pero acá es el significante es semblante.

La verdad se anuncia como oráculo. Lo que se anuncia como oráculo. La pregunta para mí es, ¿y cómo enuncia el oráculo? Si nos guiamos por esto,

¿cómo enuncia el oráculo? En la prosopopeya, obviamente Lacan le hace decir a la verdad barbaridades, como la verdad nos suele decir, siempre consideramos de alguna manera qué es lo que ocurre, digamos, y por qué nos concierne en primera instancia y como esa función primera, la verdad, en tanto que habla los síntomas, los equívocos, los tropiezos, los sueños, bien.

¿Qué suele pasar? Que la verdad se rechaza, se reprime, se desmiente, están todas esas cuestiones. Entonces, ¿cómo enuncia el oráculo? Si nos vamos a guiar por esto, si yo elegí en este caso guiarme por esto en la cuestión de interpretación y oráculo, interpretación y verdad y por qué “interpretación” es un término que viene desde siempre en la enseñanza de Lacan, pero también es un seminario, el 18, en el que vamos a encontrar esta palabrita “interpretación” que ha tenido tantas, que ha ido limando de tantas maneras Lacan a lo largo de los años y que la ha puesto en cuestión de tantas formas, en este seminario tenemos una perspectiva de la interpretación analítica en relación a la poética china. Respecto de la poética china dice, “Hacer resonar lo que se engancha al cuerpo y a la carne”. ¿Y qué tenemos en “La cosa freudiana...”? ¿Qué leemos en “La cosa freudiana...” como cuestión primera respecto de la verdad? Si lo encuentro, se los leo textual. Lo primero en “cosa freudiana...”, dice, “El poder de la verdad en nosotros y hasta en nuestra carne”. “La práctica analítica nos acerca al poder de la verdad en nosotros y hasta en nuestra carne”. Interpretación analítica vía poética china —no me estoy metiendo con la poética china, simplemente subrayando las definiciones que da Lacan— hace resonar lo que se engancha al cuerpo y a la carne.

Entonces nos podemos dedicar un ratito al oráculo y acá descansamos un rato de tanta... ¿Ustedes recuerdan el oráculo en Edipo? ¿Sí? El mito edípico nos trae lo tajante, lo tajante de la enunciación del oráculo, en este caso es enunciación del oráculo. Tres cuestiones mínimas. El oráculo, recuerden, es el lugar geográfico, el lugar, nombra tanto al lugar como al mensaje que los oráculos daban. Era el lugar a donde ir a preguntar y esperar una respuesta, a preguntar cuestiones apremiantes de la vida. Se iba a preguntar por las guerras, se iba a preguntar por si la mujer le metía los cuernos, se iba a preguntar por si iba a haber cosecha. Sí, sí, son las cuestiones apremiantes, discúlpennme. Y si

el marido le mete los cuernos también es una cuestión apremiante. Es decir que menciona tanto el lugar como el mensaje.

Los oráculos en la antigüedad. Hay millones de cosas que hablar de esto y es muy lindo, pero no quiero dedicarle tanto tiempo a esto, pero sí es una base. Voy a ir al modo oracular, porque la pregunta es cómo enuncia, cómo enuncia el oráculo, entonces cómo es el modo oracular, que es el que está en relación a la interpretación cuando se trata de que la interpretación, el oráculo despliegan la verdad y la verdad, entonces, es una consecuencia, es un efecto de verdad y entonces el efecto de verdad no es semblante. Había oráculos famosos, se considera que eran aproximadamente 100, 40 están ubicados. El más famoso fue el de Delfos. Había de alguna manera una estructura de los oráculos, que consiste en una serie de elementos que no faltaban: la pitonisa o pitia, el sacerdote que traducía de alguna manera el mensaje de la pitonisa, ¿cuál era el mensaje y qué era lo que se iba a preguntar?, el mensaje de los dioses. En el caso del oráculo de Delfos, el mensaje del dios Apolo. Está la cuestión de los dioses, en el seminario también está presente, y que se le iba a preguntar con qué guiarse. La pitonisa, el sacerdote o el profeta que traducía el mensaje de la pitonisa. En algunos casos, se trataba de una caverna, la pitonisa estaba dentro de una caverna. El profeta entraba, salía con el mensaje. Había una serie de rituales, por supuesto, Antigüedad, antes de Cristo.

En algunos casos, por ejemplo, el mensaje era la traducción del sonido de las hojas de los árboles. Y lo que sí seguro estaba era, en algunos de los oráculos, el sonido del agua que corría entre las piedras de algún manantial interno a la caverna, el sonido de las hojas de los árboles, el sonido del agua. De hecho, cuando los oráculos entran en decadencia, digamos, en el inicio del cristianismo, el oráculo de Delfos entra en decadencia... Hay mensajes de los oráculos famosos, googlélo, algunos son muy divertidos. A mí me gustó fundamentalmente uno que es el de Alejandro Magno, que debe ser un invento, como todo invento también que es el oráculo. Que no es el que más circula, no es la versión que más circula respecto a Alejandro Magno, pero resulta que los oráculos recibían un día al año o algunas más veces al año, pero había que ir ese día. Era un camino, una peregrinación enorme de meses para llegar al oráculo, es decir que esto era un lugar..., no solamente por las preguntas, sino

que había algo que circulaba alrededor de toda esa peregrinación, de ese lugar, las decisiones políticas. Alejandro Magno va al oráculo de Delfos, pero va el día que no es. Entonces la pitonisa le dice que no y Alejandro Magno, que era Alejandro Magno, insiste. La pitonisa le dice que no. Bueno, que sí, que no, que sí, que no, que no era el día que correspondía, la pitonisa no traía los mensajes ese día, tanto que sí, que no, parece ser que Alejandro Magno le iba a preguntar si había matado al padre o lo que fuera, no importa. La cuestión es que, en un momento, la pitonisa, tanto que sí, que no, le dice, "Contigo no hay quien pueda". Oráculo. Alejandro Magno. "Contigo no hay quien pueda". Se desencadena la verdad y tenemos a Alejandro Magno, que si hay alguien que se le puede decir que "contigo no hay quien pueda", es a él. Es decir que vamos entrando en este modo oracular respecto de la cosa equívoca, de esos ruidos.

Les iba a decir otra cosa del oráculo. El *I Ching* es una obra oracular china, oriental que, más allá de cierta degradación que puede tener actualmente, es algo a lo que los grandes escritores se han dedicado. Borges, exactamente. De hecho, Borges lo llama "la letra silenciosa". Sí, son todas palabras que vamos armando el bosquejo respecto de este modo oracular.

Me había quedado un ejemplo que les iba a contar. Bueno, me olvidé. Ah, es muy interesante, parece banal, pero es muy interesante cuando uno se pone a escuchar —a mí me ha pasado en los últimos tiempos— se pone a escuchar muchos de los documentales o programas muy serios de historiadores, de sociólogos, de antropólogos, de especialistas en la antigüedad griega. Entonces hay un abordaje, uno termina hasta creyéndoselo, es medio gracioso porque hay como un abordaje con un tono científico. Esto tiene mucho que ver con la cuestión de la verdad, que si se pone a prueba, estamos hablando de que la interpretación es una verdad que se desencadena y que no está puesta a prueba, no se explica. La pitonisa no le dijo, "No, mirá, escuchame, en realidad lo que te quería decir es que con vos no hay quien puede porque me estás hinchando las pelotas". No. Eso es la palabra como el lugar de la verdad, la palabra oracular, digamos. Es muy gracioso en esos documentales, muy serios, con un tono científico, fueron grandes descubrimientos arqueológicos, si descubrieron tal oráculo, si efectivamente había tal cosa, si había tal otra, si en tal oráculo había efectivamente una grieta por la cual emanaban unos gases que eran tóxicos,

entonces las pitonisas estaban todas medio en el éxtasis, intoxicadas. Entonces uno va a escuchando los documentales y es un ejemplo de esto porque dice, bueno, pero están hablando de algo que eran una serie de rituales a los cuales toda la vida creía —porque está la cuestión del hacer creer—, toda la vida política, la vida social dependía y creía y se manejaba alrededor de eso y están diciendo si eso era verdadero o falso, según encuentran la grieta por la cual el gas se emanaba y se intoxicaba la pitonisa. Es genial la cuestión del discurso científico.

Les quería comentar eso porque me parecía un ejemplo banal que es muy importante en todos los descubrimientos y en todo el trabajo de los arqueólogos y de los historiadores, y cotejan entonces si en el libro de tal, de tal griego que hablaba de los oráculos, si eso efectivamente se correspondía con lo que habían encontrado. Es decir, ahí tenemos un ejemplo de poner la cuestión de la verdad en términos de verdadero-falso, y no una verdad que se desencadena a partir de la interpretación. Y saldo un poco con esto muchas de las cuestiones que dice, al menos para hoy, Lacan acerca del discurso científico en esa primera clase.

La tercera cuestión, y voy rodeando esto por el tema del modo oracular, digamos, de cómo enuncia el oráculo, otra referencia, que es otro oráculo, en este caso, es el *Oráculo manual y arte de la prudencia* de Baltasar Gracián. De Baltasar Gracián, jesuita, Lacan dice, "Nos tenemos que dedicar a Baltasar Gracián". Es una de las referencias de este seminario, ha sido mencionado en "La cosa freudiana...", es una referencia fundamental en Lacan. Están muchas de las frases que tenemos en este capítulo. Quiero decir, es Baltasar Gracián el que dice: "Dicho y hecho vienen unidos". Ese texto, *El Oráculo manual...*, es decir, también es el oráculo manual, en este caso, un libro al que se le va a hacer preguntas, se espera una respuesta acerca de la orientación de las acciones de cada quien. El arte, el *Oráculo manual y arte de prudencia*, dos cuestiones respecto de esto: es un texto de una serie, una cantidad de aforismos en distintos géneros literarios, fábulas, emblemas, cartas, alegorías, apólogos, en donde Baltasar Gracián ubica fundamentalmente e insiste con dos cuestiones, que es el lector discreto. Es una palabra que nos es amiga desde hace bastante tiempo. Recuerdan la cuestión de la discreción del analista. Bien, ¿qué quiere decir el lector discreto? Es la participación del lector en acertar en la elección y en la aplicación de los aforismos. Para ello, los aforismos tienen un modo oracular, es

decir que, como lectores, tenemos que participar en elegirlo y en cómo aplicarlo. Verdad que se desencadena. Por ejemplo, el que más o menos seguro escuchamos todos: “Lo bueno, si breve, dos veces bueno”. Lo hemos escuchado, ¿verdad? Bueno, la civilización lo cortó. Entonces, el aforismo es “Lo bueno, si breve, dos veces bueno y lo malo también porque es poco”. “Lo bueno, si breve, dos veces bueno y lo malo también porque es poco”. ¿Lo malo, si breve, dos veces malo? No hay una aserción, ¿sí? Es decir, hay algo que dice, lo suaviza en el segundo enunciado. Parece una tontería, pero “Lo bueno, si breve, dos veces bueno y lo malo también”, ¿cómo también? ¿Lo malo, si breve, dos veces malo? Y eso, ahí uno va a ir a darle un sentido absoluto o verdadero-falso si tal cosa, y ahí una primera oración y una segunda que escribe cierta ambigüedad, digamos, en el modo oracular, un modo de decir que no da explicaciones. La explicación, la aplicación, la elección y cómo aplicarlo es la participación del lector. Es decir que en lo oracular es el surgimiento nuevo de la verdad. Es un surgimiento nuevo de la verdad, de cómo decir la verdad. En la prosopopeya, la verdad está definida por el decir, por la enunciación.

Entonces, les comentaba esto, me perdí con lo de Alejandro Magno, pero les comentaba esto del sonido del agua en el oráculo. Porque, en algún momento, cuando ya estaban en decadencia los oráculos, en el inicio del cristianismo, ya cerraba el de Delfos y, supuestamente, el último mensaje del oráculo de Delfos, va el mensajero del emperador a preguntarle acerca del futuro del oráculo, entonces la pitonisa le dice que le diga al emperador, que fue el último emperador antes del emperador cristiano, digamos, que aceptaba el cristianismo, que le diga que la morada de Apolo —el oráculo era la morada donde habitaba Apolo y de allí los mensajes del Dios— estaba callada y que el agua parlante se había silenciado. El agua parlante, digo, son cuestiones también en este modo oracular. No estoy diciendo que tengamos que hablar del agua parlante, pero el agua parlante, el baño del lenguaje, el sonido de las hojas de los árboles, son cuestiones que nos acercan —para eso estoy dando esta vueltita—, son cuestiones que nos acercan a esa cuestión de la interpretación analítica en términos de hacer resonar, que vibre de alguna manera el cuerpo, de hacer resonar en el cuerpo. El oráculo, el lugar, la morada, la de los dioses.

Baltasar Gracián también nos es cercano, en otros momentos en Colegio... distintos miembros han trabajado cuestiones respecto de Baltasar Gracián. También es Baltasar Gracián en este texto de *Oráculo manual y arte de prudencia*, en el aforismo 99, el que introduce algo que también vamos a tener en cuenta que es, dice, "Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen", entonces, ¿son o parecen? Pasan por lo que parecen, no por lo que son. ¿Entonces no son?

Habla de decir la verdad con la risa, por ejemplo. Es decir que son siempre aforismos, apólogos, donde es necesario un discernimiento. La participación del lector es esa necesidad del discernimiento, de ir entresacando, de ir desenredando esa cuestión. Son agudezas, digamos, son de alguna manera el modo oracular o cómo se enuncia el oráculo, ya no solamente el oráculo de Delfos, sino también lo tenemos a Baltasar Gracián, y valen —creo— las frases de Lacan, los aforismos de Lacan, pero vale también el título del seminario, digo, es algo así como un diálogo entre las lenguas y la discreción. Es un diálogo entre la lengua y la discreción. La discreción, Baltasar Gracián la definía como esta participación del lector en el sentido de la elección y la aplicación. La aplicación va a la acción, digamos, del aforismo. También es quien dice "El arte de hacer parecer". Ahí tenemos otra definición que Lacan toma de semblante, que es lo que parece ser. Todas estas cuestiones tienen su puntuación en la clase de Gabriel. "El arte de hacer parecer". Ahí tenemos varias cosas: parecer, aparecer, mostrarse.

Entonces hay un encuentro de una verdad en este aforismo, en este modo oracular, que es la interpretación analítica. Hay un encuentro de una verdad en lo que parece. Porque en el semblante lo que parece ser, es decir que hay un encuentro de una verdad en lo que parece, esa verdad que desencadena el oráculo, la interpretación.

Ese término "apariencia" es cercano al de "semblante". Es importante en esta cuestión de la apariencia y el arte de hacer parecer, que eso cuando decimos que desencadena una verdad, es decir que tiene consecuencias. Esas consecuencias, que son satisfacciones, síntomas, angustias, horrores, pánicos, admiraciones, idealizaciones, lo que fuera que esta apariencia desencadena tiene consecuencias, tiene efectos, es decir, por ejemplo, lo que acabo de

nombrar, y esos efectos no son semblante. Pero entonces en esta cuestión de la apariencia y del arte, el arte de hacer parecer, si tiene consecuencias, es que está vigente ese hacer creer. Semblante consiste en hacer creer, de tal manera también el número de participantes en la audiencia de Lacan.

¿A qué nos lleva entonces en este seminario 18?, ¿a qué otra vuelta de verdad, de la verdad, nos lleva Lacan? A definir la verdad como dimensión, y ahí hace un juego que hemos escuchado muchas veces, *dit-mension*, *dit-mansion* en francés, hace un juego homofónico de “dicho-mención” y “dicho-mansión”, es decir, la casa del dicho y el dicho-mención, ¿sí? Es la morada. La verdad como morada, la verdad como dimensión, como *dit-mansion*. Y está presente también, si pude de alguna manera contagiarles un poco lo que decía respecto del oráculo de Baltasar Gracián y del modo oracular en relación a la interpretación y que la interpretación desencadena es una consecuencia, la verdad, de la interpretación, también está presente la verdad como agujero.

Gabriel decía, "el semblante habita en la dimensión de la verdad". La verdad como dimensión. Entonces tenemos término, lugar, la verdad habla, pero en esta vuelta es *dit-mension*, “dicho- mención”, morada, casa del dicho. Del dicho. Ya no como está definido en la prosopopeya, que es el decir, la verdad como decir, como enunciación, este es del dicho.

Y acá, digamos, el dicho que hace mención a la verdad en su morada, es el dicho, el “dicho- mansión”, es el dicho que hace mención en la verdad, a la verdad en su morada, en la misma morada a la verdad. Y así entonces *De un discurso que no fuera del semblante* —y ahí lo tomamos todo junto, todo el título— tendríamos que decir que si hubiese un discurso que no fuera el semblante, si lo hubiese, entonces, eventualmente, se trataría de un modo de habitar la verdad de modo diferente que la del semblante. Si lo hubiese. Y cuando yo les decía que dejemos palpitante el título... Inclusive Gabriel en la clase decía: *De un discurso que no fuese del semblante* es un sueño, un anhelo, una aspiración que Lacan mantiene. ¿Sí? Si lo hubiese, alcanzaríamos una relación a la verdad que no sea de semblante.

Bueno, me voy a saltar en un par de cosas porque son 11:15h y quiero que conversemos, pero no quiero dejar de comentarles un ejemplo que tuve presente

en todos estos días con estas cuestiones. Voy al ejemplo, muy en relación a por qué nos concierne, en qué nos concierne el campo de la verdad. Lacan dice, "a nosotros nos concierne el campo de la verdad". ¿Por qué? Podemos contestar muchas de las cosas que ya contestamos, podemos contestar otras, podemos ubicar que inmediatamente de ese por qué Lacan dice que con lo que nos las vemos es con el fantasma, que resiste y que es consecuencia de nuestro discurso, que con quién tratamos en algunos casos es con el fantasma. También dice, ubicado en el esquema de los discursos, que en el análisis el sujeto está enfrentado al semblante, el sujeto está enfrente, donde es interrogado, donde adquiere, dice, su estatuto de fantasma; Capítulo 2. El sujeto está enfrente. No lo tengo escrito, ah, puse los lugares; *a*, sujeto barrado. En el lugar del semblante el *a*, en el discurso del analista, a la derecha, arriba la derecha, el sujeto barrado. El sujeto está enfrente donde es interrogado, debe adquirir su estatuto de fantasma. Y tenemos semblante, goce. Es decir que el sujeto está en el lugar del goce en la nueva nominación de los lugares de los discursos. Es decir que ahí el modo de abordar el goce es a través del semblante. No hay otro modo, ¿no? Lo habíamos dicho al principio, no hay otro modo de abordar el goce que no sea a partir del semblante. En la aspiración de que la relación al goce pueda ser dicha y, de alguna manera, decir el fantasma hace surgir el goce.

Una muchacha, en su sesión, empieza hablando de que hubo un eclipse. Parece que había habido un eclipse. De alguna manera, es una muchacha que está atravesada en cierto sentido por alguna de las creencias respecto de la astrología, tan habituales y muy seriamente interesada, al menos. Entonces dice que hubo un eclipse. ¿Y qué significaría eso?, que es "Me rijo por el pasado, lo que fui, lo que me pasó". Y algo así que es como un horóscopo, eclipse, quiere decir o tal eclipse quiere decir tal cosa. Empieza hablando del eclipse en su sesión. Y dice que me quiere contar dos cosas, que tuvo una pesadilla y una vivencia. La pesadilla, lo que ella llama la pesadilla, hay una frase, en los sueños suele ocurrir, digamos, que parte del trabajo del sueño es tomar el semblante del otro imaginario, personajes que aparecen en el sueño, que la barba de uno, los pelos del otro, no me refiero únicamente a una cuestión de rasgos físicos, sino que hay algo que es de una articulación significativa, es decir, es "el que tal cosa", En el sueño, el sueño toma el semblante de un otro imaginario respecto del cual

ella menciona ciertas semejanzas, pero esas semejanzas son algo no necesariamente de —les vuelvo a decir— de los rasgos, sino de determinados nombres y de determinadas situaciones que había pasado en la casa de esta figura que aparece en el sueño. Ella en una época en la casa de esta persona, le había metido los cuernos a un novio que había tenido, quiero decir, se refiere a eso, la persona en este sueño, esa figura aparece por eso. La cuestión es que toma el semblante. Cuando insisto en esto que toma el semblante, quiero decir que no es que toma los rasgos únicamente y si fueran los rasgos son en calidad de semblante, no en calidad de imagen, necesariamente, el trabajo del sueño.

El sueño, de alguna manera, ubica perfectamente una frase que ella en el sueño le dice a esta persona de la cual toma el semblante. El carácter pesadillezco, según esta muchacha, tiene que ver con el sentimiento en el sueño, la violencia, inclusive la violencia física que ejercía sobre esta persona y la frase en el sueño es “escorpiana sucia”. Es lo que le dice a esta persona. Esta muchacha es una muchacha que de alguna manera tiene un recorrido en su análisis, es decir que inmediatamente, ya está un poco avezada, de que “esta escorpiana sucia” es ella misma o a alude a ella misma. El “sucio”, para no entrar en muchos detalles, alude a tener un deseo sexual. “Escorpiana sucia” es el mensaje del sueño. Es ella misma, “sucio” alude a tener un deseo sexual.

Con esto creo que podemos cumplir. Corte de la sesión. A la próxima sesión, había quedado pendiente la vivencia. Entonces dice que le ocurrió algo, que solamente le había ocurrido una vez antes y dice: "Estaba cogiendo en cuatro [no de a cuatro, de a cuatro siempre capaz, pero cogiendo en cuatro] y en el punto más alto del clímax, en el momento del clímax, lloro". Dice que pensó en ese momento si quería parar y no, porque la estaba pasando muy bien, que era una sensación nueva. Entonces dice, "llorando y cogiendo". Solo dice que en alguna oportunidad le había ocurrido, solamente en una oportunidad anterior, en situación de estar cogiendo con otro novio y que en aquel momento había considerado que el llanto tenía que ver con una situación anterior que ella llama una situación de abuso. La cuestión es “llorando y cogiendo”. Yo lo único que digo es que algo se eclipsó, nada más.

¿Por qué les menciono esto? Porque, por último, tenemos... Gabriel la vez pasada definía, apostó a una definición de qué es lo que corresponde al

semblante del analista. Este semblante del analista, que el sujeto está interpelado en el lugar del goce, enfrentado al semblante, respecto de la interpretación desencadena una verdad, la interpretación oracular desencadena una verdad. Gabriel esbozó una definición de qué es lo que corresponde al semblante del analista, y dice: "Es el acto y la composición significativa que incluye la presencia, el acto y el decir". "Es el acto y la composición significativa". El semblante es "la composición significativa que incluye, en el caso del analista, la presencia, el acto y el decir". Dice: "Que pueda leer, que pueda trabajar a nivel de la enunciación del decir". Bueno, me interesaba el ejemplo, después lo podemos comentar, pero me interesaba en el sueño en la cuestión de tomar el semblante del otro imaginario, me interesaba la cuestión del mensaje respecto de "escorpiana sucia" e inmediatamente el soy yo, digamos ahí una verdad que habla. Fundamentalmente porque es un ejemplo en donde también podemos ubicar algo de lo que Lacan dice respecto de qué es lo que ocurre en el acto de la copulación, porque el acto de la copulación se toma como el paradigma del acto sexual, digamos. Lacan dice, vamos al acto de la copulación para ir a verificar o que nos digan si somos hombres, si somos mujeres, y no lo encontramos, encontramos otra cosa.

Me parece que podemos charlar. No sé si se siguió, si nos vamos acercando a los semblantes. Nos quedaron las cuestiones de semblante hombre y semblante mujer. Hombre y mujer son semblantes, en oposición a lo real. Cuando se dice algo del fantasma, se dice algo del goce, la manera en que el goce pueda ser dicho.

Sebastián Bartel: Marcela, bueno me gustó el recorrido respecto a ir ubicando ciertas cuestiones, casi como una forma de seguir lógicamente, creo que son cuestiones que vienen de *El seminario 17* también, ¿no? Y estaba buscando, no encontré la referencia, pero creo que en *El seminario 17* Lacan menciona algo del saber oracular, no sé si con el enigma de la esfinge o del saber. No, la verdad, no me acuerdo, tendría que buscarlo mejor, pero me recordaba si se podría pensar la verdad oracular en la serie del enigma, la cita y el saber mítico, digamos, por la cuestión respecto al medio decir y la relación a la verdad como medio decir.

Marcela Varela: Claro, sí, el secreto, el enigma, la verdad como medio decir. Porque también el tema de la verdad es que son los dos semblantes por excelencia que toma Lacan, la verdad y la mujer, y a ambos le toca el “no toda”. En el caso de la verdad, el medio decir, en el caso de la mujer el “no toda”. Sí, secreto, enigma. No me acuerdo lo del saber oracular, eso es lo que no me acuerdo.

Sebastián Bartel: Bueno es que no me acuerdo si lo dice así, lo estoy diciendo mal. Por eso, pero cuando toma el texto de Lévi-Strauss que habla de la cuestión del mito como la verdad a medias, que es la única forma de acceder a la verdad, digamos. Bueno, nada, me entró resonancia eso de *El seminario 17* y se pensaba que entraba en la misma lógica, ¿viste?

Marcela Varela: Yo entiendo que sí. Es como la del medio pollo, digamos, que es ahí donde viene. Son distintas vueltas porque de acuerdo a cómo considerar las cuestiones... Porque la verdad no le cambia el nombre al lugar de la verdad en los discursos, pero son como distintos modos de ir articulando la verdad, pierde cierto lugar la verdad respecto de la primera enseñanza. Por eso yo insistía en que en la prosopopeya está definida como decir, ahora en *El seminario 18* aparece el *dit-mension*, “dicho-mención” respecto del dicho, porque ahí todo es semblante, digamos, todo es semblante y lo opuesto es lo real. La pregunta de si hay modo de “*pic*”, tocar algo de eso. Es me parece como el esquema que nosotros teníamos cuando dimos la clase de la imposibilidad y la impotencia, ¿no? Es más, en algún momento Lacan dice si la verdad puede llegar a tocar algo de lo real. En ese sentido entendí algo de lo que Gabriel decía la vez pasada al respecto de *De un discurso que no fuera del semblante*, si existiera sería otro modo de relación a la verdad, ese “si existiera” deja abierta ahí... Sí, pero me parece que va en la misma serie, sí.

Mirtha Benítez: Bueno, varias cosas evoqué mientras hacías el recorrido. Una es *El seminario 17* y el “Edipo, sueño de Freud”. Son dos o tres clases que están en sintonía, por eso tomé el micrófono ahora, porque está en sintonía con lo que Sebastián planteaba y me fui a buscar *El seminario 17* porque ahí habla del oráculo y de esa verdad con la que se encuentra Edipo luego de que paga. Quería leerlo tal cual, porque dice, habla del oráculo, etcétera y dice “Freud nos indica en este punto que para Edipo la cuestión de la verdad se renueva”. ¿Y

termina en qué?, en lo que podemos identificar, en una primera aproximación, con algo que tiene relación, al menos, con el precio que se paga con una castración. Y habla de que se arranca los ojos y demás. Pensaba que ahí cuando habla del sueño es por este esfuerzo freudiano de encontrar un mito que responda a ese real estructural y que, en ese mismo desarrollo, a lo largo de las clases queda claro que de todos modos Freud advierte, más allá de que no deja de lado la cuestión del padre, advierte que hay un real, digamos, que toca la castración, como dice acá Lacan. Pero está la cuestión del objeto, dice, no sigo leyendo porque sería muy largo, pero sobre todo la caída de los ojos, es la castración misma. Bueno, eso como una evocación respecto de *El seminario 17*, pero quería...

Marcela Varela: Es impresionante Lacan como traduce. Que nos sirve a cómo traducir, pero que encontramos de alguna manera, si lo afinamos un poco, son los instrumentos que tenemos.

Mirtha Benítez: Sí, sí. Sí, exacto. Sí y la otra cuestión es lo que decías del sujeto. Me pareció que en un momento dijiste, bueno, ya hace tiempo venía planteando la cuestión del sujeto como un término, ¿no?, lo planteaste en relación a término, me parece. Esperá que tome nota. Y recordaba esto que viene planteando ya desde el seminario antes, antes, antes, mucho antes, respecto de que el sujeto se representa por lo que un significante representa a otro significante y, bueno, la cuestión de que es algo que está en afánisis, dice en algún momento. Pero quería preguntarte ahí respecto de lo que vos planteabas en relación a que el semblante es el significante. Eso. El significante semblante, que es lo que dice allí y preguntarte acerca de eso en relación a la cuestión que, si está en relación a esto que viene tratando desde varios seminarios anteriores, pero en *El seminario 16* con “la fórmula huevo” creo que decía, ¿no? ¿es así?

Marcela Varela: Sí, no pensé lo de “la fórmula huevo”, hay que ver qué dice Ada, que me acuerdo que hizo un trabajo. Ada hizo un trabajo de “la fórmula huevo”. No me acuerdo de esa cuestión, pero sí el lugar que va teniendo, o sea, en los primeros tiempos, “La cosa freudiana...”, prosopopeya y demás, el significante que representa un sujeto para otro significante, el sujeto es el intervalo, el sujeto está representado por el significante, es siempre alienado, siempre dividido, siempre lo es, digamos, pero ese lugar de la enunciación, es el lugar del sujeto.

También es lo que tenemos en el discurso del amo, cuando el sujeto está en el lugar de la verdad. Pero ya con el 17 y los discursos no se define a partir de un sujeto, por eso está esa forma de empezar el seminario, “*De un discurso...*”, no es el mío, ¿no?, no habría discurso de un particular, es decir, no hay discurso de un sujeto, como efecto del semblante. Y es un término dentro de los discursos que ocupa el lugar de la verdad en relación al significante amo. Y el lugar del goce en relación al discurso de análisis. Y el lugar del semblante en la histeria, sujeto dividido.

Laura Bosco: Hola, hola. Bueno, yo quería hacer un comentario, como vos decías, porque obviamente tuvimos como referencia las clases y hay algo que toca a la cuestión, esto del término de categoría, si el semblante es una categoría.

Marcela Varela: Claro, que está definido como categoría.

Laura Bosco: Claro, junto con otros digamos. Pero hay una cuestión respecto de la categoría porque, bueno, en realidad, la categoría es algo que alude a la clasificación, digamos. Porque la cuestión es cómo definimos categoría, ¿no? Una de las posibilidades es que una categoría se defina por las cualidades del objeto, digamos. Entonces va a reunir cuestiones que tienen que ver con la posibilidad de que se repita un rasgo o una cualidad que pertenecería a todos los elementos que entran dentro de esa clasificación. Entonces hay algo que define a la categoría como algo que todos deberían contar con ese rasgo, todos los elementos que se enumeren dentro de esa categoría, que evidentemente, con la clase de hoy, quedan un montón de cuestiones nombradas bajo el término de semblante. Qué sé yo, la que podríamos agregar el padre, Dios, pero vos diste un montón de referencias respecto de la categoría y de la posibilidad de definirlo, que tienen que ver con el hecho de todos los términos que pueden caer dentro de la categoría de semblante, ¿sí? Bueno, yo estuve buscando un poquitito, estuve como entretenida con el griego, digamos, porque evidentemente parece ser que el primero que hace de la categoría un término técnico es Aristóteles, pero no es que no existiera, obviamente, el término, y es muy interesante porque parece ser que en su origen era “acusación”, digamos, viene del verbo acusar. Entonces decía, bueno, podría ser una acusación o hasta un reproche, la categoría, la forma en que se utilizaba el término “categoría”, que

era opuesto al de “apología”, ¿no?, todas las cuestiones de resaltar las características del objeto. Pero encontraba ahí una, a partir de Aristóteles, obviamente, bueno, hay muchas disquisiciones que se pueden hacer, pero hay una definición que yo tomaba, que de hecho la comentábamos, que para Aristóteles hay una evolución del término “categoría”, también en Aristóteles, no es siempre lo mismo. Si bien define diez categorías, bueno, en realidad, la aspiración, podemos decir, de Aristóteles es definir cada vez más cernir la cuestión de la categoría y siempre es tomado en términos de algunas preguntas que la categoría debería responder, pero que, en verdad, cuando alude a los términos últimos, por decirlo así, aquellos que ya hacen al límite respecto de lo que es la posibilidad de la categoría son aquellas categorías que se definen como trascendentales, “El ser y lo uno”, para Aristóteles, que no es lo mismo después en el devenir en la historia de la filosofía. Pero bueno, la cuestión es que, en términos de los últimos términos, estoy un poco reiterativa, disculpen, la cuestión es que como se define la categoría es de la siguiente manera: son los modos como el ser se dice o las formas en las que el ser aparece. Esas dos definiciones, por lo menos yo encontraba leyendo, que tienen mucho que ver, evidentemente, con lo que hace a lo que estamos tratando. Quiero decir, que hay un modo en lo que el quiser se dice, o sea que el ser este que va, digamos, en todo lo que tú estuviste hablando hoy básicamente.

Marcela Varela: No, no, porque hay un punto del programa que ensayaba Gabriel la vez pasada, que es semblante y ser, semblante y verdad. Yo tomé más semblante y verdad. Pero está bien, los modos en que el ser se dice. Los modos en que el goce se dice, los modos en que la verdad se dice.

Laura Bosco: Claro, y las formas en las que el ser aparece, digamos, las formas de aparecer. Es muy importante, me parece a mí que seguramente, digamos, respecto de esto tiene toda su importancia porque la cuestión no es la pregunta sobre lo que el ser es. Eso me parece que es algo que tenemos que anotar porque, si bien se dirige a la sustancia de las cosas, por decirlo de alguna manera, parecería ser que la sustancia es el decir respecto del ser. No es una existencia, digamos, donde el ser pueda definirse por otra cosa que no sea el decir sobre eso. Eso me parece que es, bueno, solo para ir arrimando cuestiones de cuál es la importancia muchas veces de los términos que se utilizan respecto

de definir, digamos, algunas cuestiones. Me parece importante esa cuestión del semblante porque va a reunir, dentro de su categoría, por decirlo de alguna manera, el falo, bueno, hay un montón, el falo, el padre, la mujer, el hombre, la verdad, y aquí se opone. Porque es semblante versus real, semblante versus del otro lado lo que está es lo real. Claro. Me parece, digo para también usar esas categorías, porque real, simbólico, imaginario son categorías. Y después pensaba al respecto de esta cuestión del sueño, en qué sentido el sueño es semblante. Si es semblante, si es un semblante o está hecho de semblante, ¿cómo sería?

Marcela Varela: No sé si es un semblante. Lo que yo situaba era que el trabajo del sueño toma el semblante del otro imaginario, que es un modo de pensarlo también en relación al estadio del espejo. Si el sueño es semblante, sí, como concatenación significativa, como composición significativa, sí, porque la cuestión es la relación del semblante con el significante es que el significante —digo, significante en términos de se puede hablar del sueño—, el significante instituye al semblante. ¿No? Y, al mismo tiempo, el significante es tan semblante como la imagen, pero el significante instituye el semblante. Por eso en la definición es, respecto de lo que le corresponde el semblante del analista, es el acto y la composición significativa. El analista es la composición significativa que incluye presencia, acto y decir. ¿Sí? No es si rubio, si morocho, si alto, si bajo, si flaco, si lindo, si feo, pueden ser cuestiones a tomar, pero el significante instituye el semblante. Yo creo que sí, que se puede hablar... Por eso, cuando yo puntuaba los modos en que habla del semblante, que si función, que si categoría, que si noción, que si el alcance... No sé si es semblante, pero como cuestión significativa, sí. ¿No?

Laura Bosco: Sí, pero me parece importante esto que vos decís, subrayar que muchas veces si nos vamos por el acento, digamos, ¿no?

Marcela Varela: No la interpretación, quizás.

Laura Bosco: No. Claro. Porque si ponemos el acento, muchas veces me parece que se olvida, si bien en el recorrido que hace Lacan respecto de eso, la cuestión de la imagen, porque la imagen sigue teniendo el imaginario, vamos a decir así, respecto del semblante, tiene el mismo valor que el simbólico, digamos,

en la altura, a la altura de *El seminario 18*. Lo que hace a la relación a lo real, digamos. Por eso decía, en el sueño también tiene ese valor, me parece, de composición.

Marcela Varela: Sí. Sí, por eso decía, porque hay una interpretación del sueño el “escorpiana sucia” es la interpretación del sueño. Es oracular.

Ana Santillán: Hola, ¿qué tal? También me había quedado con una pregunta acerca de si el sueño en sí mismo sería un semblante, teniendo en cuenta esto que vos decías, que definías el significante como semblante, esto lo retomaba recién Mirtha, y teniendo en cuenta el ombligo del sueño, como algo que toca un real. Dado que el semblante es lo opuesto a lo real, pensaba si acaso cada sueño no intenta, a través de los significantes, digo porque es interesante el sueño se sueña en imágenes, pero la traducción es en palabras, y cada sueño no intenta, traducir, decir algún real, de algún modo a través de una composición significativa. Entonces me parece un interesante ejemplo, el que traías. Por otro lado, pensaba que el significante como semblante, remite a lo que también decías, dado que las palabras no coinciden con las cosas, cada palabra, cada significante es un modo de intentar decir algo que está perdido, es el modo de nombrar algo, y eso, a su vez toca la vieja discusión entre los nominalistas y los realistas. Platón era como el realista extremo en el sentido de creer que había una esencia y que entonces se nombraba esa esencia, es decir, hacer coincidir la esencia con el ser. Los nominalistas, no, se trata de que son las palabras las que crean las cosas, de modo tal que no habría una esencia. Entonces los nombres son todos modos de lo que parece ser, semblantes. Pienso que tiene toda esa base, la naturaleza del lenguaje.

Marcela Varela: Todo es semblante. Y lo que no, real. En ese sentido podemos responder el sueño es semblante. Después hay que ver cómo... O sea, es un momento donde tenemos que decir, todo es semblante, y lo opuesto es real. *De un discurso que no fuera del semblante*, también se puede decir, hasta el momento estaba el significante y algo que no era significativo, el objeto a. Ahora tenemos semblante y lo opuesto, real; con lo cual todo es semblante. Lo que pasa es que está esta apreciación respecto de la categoría, que es lo que definía Laura, ¿no?

Ana Santillán: Claro, la forma en que Aristóteles intenta hacer algo con eso que propone Platón, ¿no es cierto? Porque Platón lo que propone es la existencia de un mundo de las esencias, que lo ilustra bien en “La alegoría de la caverna”, en la que habla de las apariencias, y de cómo distinguirlo de lo real y de la verdad, pero lo plantea desde su perspectiva metafísica, desde postular que lo verdadero coincidiría con la esencia. Y Aristóteles se encuentra con este problema e intenta traducir esto a la lógica, y ahí arma la noción de categorías, que le permite clasificar las distintas cosas que existen.

Marcela Varela: Me hiciste acordar que hay un oráculo que se cuenta de que Platón va al oráculo a preguntar quién es el hombre más sabio. No se sabe qué le respondió el oráculo, pero cuenta la leyenda que le hace decir a Sócrates "solo sé que no sé nada", que también es un modo oracular. Pero lo del nominalismo y lo del realismo sí.

Ana Santillán: Sí, claro, por eso la pregunta sería al revés: ¿qué cosa no sería semblante?

Marcela Varela: Claro, lo real, sí. O sea, lo podemos decir así, o sea que todo es semblante. Inclusive, digamos, ¿qué decíamos hasta hace unos años, digamos, el 71, de los seminarios? ¿Cuáles son los paradigmas del semblante en este seminario? Hombre, mujer. Dos semblantes. ¿Qué decíamos antes? Resuenan las paredes acá. Hombre es significante, mujer es significante. Es un significante, ¿verdad? Ahora es un semblante.

Ada Fernández: Hola, buen día. Bueno, yo debo confesar que no avancé mucho con la lectura de *El seminario 18*, pero bueno. Me hiciste recordar con esto, Mirtha, con la fórmula huevo, que la había trabajado en su momento. Es esto, que el significante es lo que representa un sujeto para otro significante. En ese sentido, es semblante, digamos, porque no hay significante que se pueda significar a sí mismo. Y si eso falla —porque ahora estamos estudiando y nos encontramos con un montón de situaciones, digamos, de casos, de ejemplos clínicos en estas nuevas formas de síntoma que estamos hablando, los síntomas contemporáneos—, cuando esto falla, digamos, si no está ese intervalo o esa relación, bueno, es otra cosa, no es significante. Es muy interesante, digamos,

esto. Recién estoy comenzando con el tema, a leerlo, y es muy orientador todo lo que acabas de plantear, así que muchas gracias, Marcela.

Marcela Varela: Sí, la vuelta siempre es respecto del discurso, de ahí venimos, digamos. Son modos en donde no se trata de discernir al sujeto, en principio, digamos, sino que el sujeto está determinado. El decir, digamos, ¿qué quiere decir el decir? El decir va a ubicar... Ah, y, pero les miro la cara. El decir va a ubicar en qué discurso se encuentra ese sujeto, qué discurso determina ese sujeto. Claro. Ese es el valor del decir en este momento del “dicho-mansión”, ¿no?, “dicho-mención”. Ese decir va a ubicar de qué a qué discurso se trata. Pero había más, María Luisa...

María Luisa Mollo: Hola, buen día. Muchas gracias con por la orientación. A ver, cuando Gabriel Levy propuso este corte yo justo estaba leyendo el segundo análisis del caso ruso, en un momento, cuando Ruth Mack Brunswick se pregunta acerca de una intervención que ella ha tenido, empecé a pensar algo respecto del semblante y te lo quería comentar, a ver, cuál es tu opinión. Él, tomando las palabras de Laura como modo del ser que aparece o de decirse, se planteaba como el paciente favorito de Freud y recordarán que el analista plantea, bueno, se propone minar esta cuestión y se produce un derrumbe. Ella luego dice cuán necesaria era esa esa presentación en este sujeto. Y retomo la pregunta que vos hacés, ¿cómo tocar algo de eso?, ¿no? Me parece que es una cuestión clínica muy delicada, que es para pensar en cada caso. Y con respecto al sueño que vos comentabas del caso, cuando vos intervenís diciendo que hay un eclipse, se me ocurría que ahí hay algo también de lo real que aparece en juego en un sueño, como decía Ana, aparece algo del ombligo, hay algo, no sé, me parece, si es todo semblante o si hay algo que también queda ahí dicho. Pero la cuestión fundamental que me quedó pensando sobre el caso del Hombre de los lobos es, bueno, está el semblante y está lo real, cómo tocar algo de eso, ¿no?

Marcela Varela: Bueno, mirá, dos cuestiones. En principio que, en una charla que tuvimos después de la presentación, después de tu reunión del sábado pasado, es una pregunta que yo hice en esa reunión respecto de si la mirada que vos situabas de la mirada de Freud y el valor de la mirada en el Hombre de los lobos, si esos eran ejemplos de semblantes de objeto, yo creo que lo

pregunté así. Entiendo, no sé si lo voy a reiterar mal, Sergio decía que eran, sí. Yo lo pregunté como para tomarlo porque estamos en sintonía, María Luisa, si era para tomarlo hoy, y Sergio contestaba que eran fallas, semblante falla, ¿no?, eran situaciones donde el semblante falla. Después, respecto de lo del eclipse es porque, primero, porque es el eclipse, se eclipsó, digamos, cogiendo y llorando. Pero lo traía hoy, digamos, porque me parecía que estaba presente esta cuestión que Lacan dice "todo es semblante hasta que llegamos al acto de la copulación", pero lo dice en términos de que el acto de copulación sería el paradigma del acto sexual, entonces dice, van al acto sexual para confirmar o saber si hombre o mujer, y no lo encuentran. Se encuentra otra cosa. Digo, ahí donde el acto de copulación, Lacan dice que es tomado como el paradigma del acto sexual, ahí encuentran otra cosa. Encontramos otra cosa.

Sergio Nervi: Creo que lo que hablábamos era de la falla del semblante y la aparición en esa falla del objeto mirada como un objeto ansiógeno. Ahí está. No en la mirada de los lobos. Eso era el brillo de los ojos en los lobos. Podría ser un ejemplo.

María Luisa Mollo: Gracias. Me quedó esto del objeto ansiógeno que comentabas el sábado pasado, Sergio. Bueno, muchas gracias.

Sergio Nervi: Ya que tengo el micrófono quería comentar algo sobre algo que dijiste: "la interpretación desencadena la verdad como tal". Me gustó la anécdota esta del científico que iban a buscar, porque me hizo pensar, por otra cosa que estoy estudiando, de la posición del discurso de la ciencia en relación a ir a buscar la verdad de si había gases o no sé qué, que seguramente parece ser que la cuestión era así, pero nosotros cómo leemos lo mismo, efectivamente, desde el lugar de "la interpretación desencadena la verdad como tal", ¿no?, lo leeríamos como analistas, y la posición de la ciencia, digo por la ciencia, lo que hace la ciencia con la verdad. Y siempre se trata en la ciencia de entender, digamos, el lenguaje como un epifenómeno, de alguna cuestión del desarrollo, ir a ubicar, digamos, la causa en un real, digamos, ahí que no tiene absolutamente nada que ver con la subjetividad. No, digo por "la ciencia y la verdad".

Marcela Varela: Sí, es un ejemplo banal, pero... Son unos capos de la ciencia y están hablando de un oráculo y que encontraron los regalos que los peregrinos llevaban, ¿no? Y están diciendo que entonces si era para verdadero falso. Genial. Sí, me quedé pensando por lo que decías, la interpretación, la frase “desencadena la verdad como tal” respecto de la interpretación y la relación entre la interpretación oracular y el modo oracular de la interpretación, ese modo oracular, por lo que vos decías recién, está la cuestión de que la interpretación tiene que concernir, digamos, en lo que se oye y que se formula como palabra, la relación o el lazo al goce, ¿no? Y eso es en un cuerpo, eso es en relación al cuerpo. Porque creo que María Luisa recién decía, la pregunta es cómo tocar algo de lo real. La interpretación, digamos, acentúa en lo que se oye. Es una frase que nos viene bien en este contexto de *El seminario 18*, pero además también porque está la cuestión de la dimensión sonora del significante, el agua parlante, el sonido de las hojas eh del árbol, es decir, esa dimensión sonora del significante, que la interpretación, digamos, en lo que se oye, tiene que decir la relación al enlace al goce, ¿no? La verdad se desencadena en relación a los efectos, por ejemplo, en el cuerpo.

Paola Preve: Hola. No, me quedé pensando en lo del eclipse porque... Bueno, es un semblante de la naturaleza. Y además es un término muy utilizado por Lacan, la cuestión del eclipse. Me parece muy interesante.

Marcela Varela: Los términos que se eclipsan. El eclipse, porque además se llama así la lúnula de los conjuntos.

Paola Preve: *El seminario 11*. Exacto, muchos de sus conjuntos, digamos, y esa intersección que utiliza esa figura. A mí me parece que, como vemos, la cuestión del semblante, digamos, hay que ir entrando porque abarca muchas cosas y nos cambia mucho cierta perspectiva en la que viene Lacan hasta este punto, digamos. Yo pensaba respecto de que hay un cierto antecedente en *El seminario 10* que es respecto de lo que engaña y lo que no engaña, es decir que el significante es lo que engaña. Lacan está buscando ahí ya la cuestión de lo real en lo que no engaña. Por ese tiempo el objeto va a estar, digamos, lo que no es significante es el objeto. Pero luego vamos a ver que hasta el objeto *a* es semblante, que lo evocaba con lo que, digamos, mencionabas respecto del fantasma, ¿no? Son todavía acercamientos, digamos, a las cuestiones, pero hay

dos cosas que quiero decir. Una es que en uno de los textos que tenemos como referencias, que es *De la naturaleza de los semblantes* de Miller, que es un texto que ayuda mucho a ir entrando en tema, ya metiéndose en el tema, Miller habla mucho de las afinidades del semblante y del psicoanálisis, y es por esa vía que también aproxima un gran tema respecto del semblante que son las mujeres. Es decir, el lugar que tiene en el psicoanálisis las mujeres, lo dice ahí en plural. Incluso, bueno, va tomando distintas cuestiones respecto de las afinidades entre lo verdadero y el semblante, y muchas cuestiones. Entonces yo decía, bueno, si afinidad es un término de Miller o es un término que, digamos, lo busqué, no lo encontré en el seminario, no está dicho de ese modo, pero Lacan en *El seminario 20* dice, la afinidad del objeto *a*, habla de la afinidad del objeto *a* con su envoltura, y la cuestión de la envoltura, me parece que ahí hay alguna cuestión a discernir respecto de la sustancia gozante, es, me parece, que en lo que vos decías lo que puede encarnar en el cuerpo, toda esa dimensión del cuerpo. Ahí la envoltura me parece una cuestión que además es un término de la línea regresiva, ¿no?, la cuestión de la envoltura, y siempre entendiendo esta lógica, no sé si vos lo mencionaste, que el semblante no es semblante de otra cosa, y entonces ahí hay, me parece a mí, una guía importante para ir acercándonos al tema. La otra cuestión que me parece interesante, por lo que decías de la correspondencia entre las palabras y las cosas y los ejemplos que dabas y la cuestión del discurso científico, es la pregunta por el referente, ¿no?, ¿cuál es el referente entonces? Gran tema, que ya voy adelantando que voy a tomar la próxima clase, que tiene que ver con la significación del fallo, es decir, cómo el psicoanálisis análisis como referente, referencia, bueno, cuestiones en torno al fallo, que es el tratamiento desde el psicoanálisis de esta cuestión del semblante.

Mirtha Benítez: Algo muy breve respecto del caso. Una cosita, respecto del caso. Del ejemplo, ejemplo, no es el caso. Porque quería decir algo del Hombre de los lobos, pero me voy a abstener por hoy. No, respecto del ejemplo y siguiendo a Lacan en relación a la definición que da en *El seminario: La angustia* respecto de que la angustia es la traducción subjetiva del *a*, que en ese tiempo es lo real para Lacan, ¿no? pensaba que la secuencia es el eclipse, relato, el sueño, “escorpiana caliente”. Sucia. Mirá lo que dije: caliente. Bueno, eso es mío. Y otra sesión en la que, vamos a decir, la interpretación es, bueno, la angustia,

vos le decís eclipse, pero la angustia ahí —para el analista, digo, y en relación a la práctica del psicoanálisis—, ¿es una ruptura de semblante? en el punto en donde ella, en ese goce sexual, aparece la angustia, en el momento del orgasmo, en el momento del mayor...

Marcela Varela: No sé si la ruptura del semblante, recién estamos... Sí me parece o por lo menos lo que puedo decir, que me hiciste considerar a partir de lo que decís, que el “escorpiana sucia” es un semblante. El “sucia” es interesante porque el “sucia” está en relación a tener un deseo sexual, sí. Pero, bueno, en este caso en particular y ahí sí, en este caso en particular, hay una cuestión respecto del término “sucia”, que tanto tiene que ver con el asco o el rechazo a determinados desechos o restos, digamos, que otros dejan, el asco o el rechazo, digamos, sucio, sucio, ¿no?, como la presencia de algo sucio en ella también respecto de una serie de cuestiones que le ocurren, digamos, afecciones que le ocurren que tienen que ver con algo también el resto de transpiración, digamos, la transpiración es un resto en el cuerpo, ciertas consecuencias de la de la transpiración. Entonces el “sucia” es un semblante. No, lo que me pareció gráfica la cuestión del eclipse es el llorando y cogiendo, ¿no?

Mirtha Benítez: Claro, pero eso viene lógicamente después del “escorpiana sucia”.

Marcela Varela: Sí, sí, sí. De alguna manera está en relación, digo porque tanto vos, Mirtha como Paola nombraban *El seminario 10*, está en *El seminario 10* la frase de la angustia y el orgasmo, ¿no?, en el sentido de arrancarle la angustia.

Florencia Metallo: Hola, ¿qué tal? Hola. Y son 12:16h y estamos acá.

Marcela Varela: Bueno, tampoco para agrandarse. Se agrandó Chacarita.

Florencia Metallo: Hoy Laura adelantaba un poco que estamos preparando “La instancia de la letra...” para el seminario y hay muchas resonancias. En relación al sueño, hay una cuestión que me parece muy importante que ahí Lacan plantea que lo importante del sueño es la cuestión del *rebus*, ¿no? Vos hoy hablabas del oráculo, ¿no? Me puse un poco a investigar toda esa cuestión. Un adelanto, nada más. Pero hay dos características del *rebus*, que son la homofonía y la conjunción —bueno, hay varios términos ahí, ¿no? —, pero la superposición.

¿No? Entonces, esa cuestión me parece interesante porque Lacan todo el tiempo insiste en que no se trata de una imagen, que lo que hay que tomar del sueño no es una imagen y tampoco una concatenación significativa —un poco lo que fui estudiando— sino esa confusión. ¿No? Y pensaba que eclipse es una conjunción en algún punto. Eso me parece importante y que tu respuesta quizás fue también como una intervención que tiene esas características de *rebus*, porque, digo, es esa conjunción entre el llanto y la satisfacción. Bueno, ese comentario.

Marcela Varela: Sí, la cuestión me parece que sí, entiendo, va en esa línea. Me parece que, a los fines de hoy, digamos o a lo que vamos considerando de la cuestión de este seminario es en la perspectiva de... Hay una verdad en el psicoanálisis “no hay relación sexual”. Lacan dice, “el acto de la copulación se toma como el paradigma del acto sexual”. Entonces, el semblante consiste en hacer creer que hay algo allí donde no hay. Entonces, “no hay relación sexual” y el semblante consiste en hacer creer que hay algo allí donde no hay. Llorando y cogiendo. ¿No? que, como dicho, inclusive. Digamos, el lenguaje es el semblante por excelencia que va a ir al lugar del “no hay relación sexual” o al lugar del vacío. Entonces, me parece que la cuestión del semblante... La cuestión es, allí donde no hay, no hay relación sexual. Lacan dice, “no hay relación sexual”, las personas cogemos, no hay relación sexual. Allí donde no hay, donde se buscaría la referencia que si hombre, que si mujer, allí donde no hay, el semblante consiste en hacer creer que hay algo, mujer, hombre, semblante, en ese sentido, semblante, eso va al lugar, ¿no? Bueno, ¿me parece que quedó más claro así? Un semblante que es llorando y cogiendo.

Florencia Metallo: También estuvo interesante eso que dijiste de semblante del personaje imaginario.

Marcela Varela: Toma el semblante de un personaje no de un personaje, toma el semblante del otro imaginario. Toma el semblante del otro imaginario. Sí. El sueño toma el semejante. Gracias, Florencia. Ya.

Nora Caputo: Hola, ¿cómo están? Ordenadora la clase, Marcela, gracias. Parto de la última pregunta que quedó planteada, de qué es lo que corresponde al semblante del analista, y esto que decías, la composición significativa que incluye

la presencia, el acto, a mí me hizo pensar en esto que Lacan propone, que es un inventar saber, que se opone al posicionarse con saber la verdad. Él venía hablando de esto que este semblante de saber pone en riesgo o pone en juego a la supervivencia del analista. Y entonces propone con el semblante una cuestión diferente a la infatuación, que sería esto de creérsela. Invita a ser analizante respecto del Sujeto- supuesto-Saber. Como para darle muchas vueltas. Tenemos la respuesta, pero me parece que para llegar a la respuesta hay que hacer todo un recorrido.

Marcela Varela: Vos lo vas siguiendo ese tema. Vos vas siguiendo punto a punto.

Nora Caputo: Estoy tratando de seguirlo punto a punto, pero sí, me parece interesante y eso de posicionarse como algo distinto al saber la verdad, en el intentar saber me parece como interesante.

Marcela Varela: Sí, sí, y por supuesto uno de los deslizamientos de no cercar bien el término “semblante”, y un deslizamiento en cualquiera, digamos, es el de la infatuación.

Nora Caputo: Claro. Claro. Sí, justamente, pero eso propone un semblante distinto, un modo de posicionarse en relación al semblante diferente.

Marcela Varela: Porque una cosa es el hacer creer y otra cosa es el creérsela. El modo oracular o la interpretación oracular impediría bastante, digamos. Sí, sí. Bueno, gracias, Nora. Vamos con ese tema. Todo es semblante, opuesto a lo real. Nos vemos la próxima, el sábado que viene, “Estudios y razones...”. Gracias, *Zoom*, por haberse quedado después de las 12h. Van a comer la comida fría. Gracias.